

Peter Heather, *La caída del imperio romano*, Barcelona, Crítica, 2006. p. 715.

Darío N. Sánchez Vendramini *

En primer lugar, debe destacarse como positivo el hecho de que la editorial Crítica publique la presente traducción española un año después de la aparición del original inglés, *The Fall of the Roman Empire*. De esta forma, se hace accesible al lector de habla hispana un aporte significativo de la historiografía anglosajona sobre la Antigüedad tardía. La celeridad de la traducción se hace visible, sin embargo, en un número de erratas importante.

La caída del imperio romano se diferencia claramente de la línea historiográfica dominante en los estudios de las últimas décadas sobre este período, cuya figura principal es, sin duda, P. Brown. Dicha línea historiográfica ha estado orientada mayoritariamente hacia temas culturales y se ha caracterizado por una inevitable disgregación temática. Heather propone, por el contrario, una narrativa amplia, que abarca los principales procesos sociales, económicos y culturales, pero se concentra en el problema central de la historia político-militar del período: las causas de la desaparición del imperio romano de occidente. El eje central de la obra es el rechazo de la tesis que considera a factores internos (principalmente la transformación del imperio en un Estado autoritario con un peso impositivo asfixiante) como los causantes de la caída. Tesis expuesta en su forma clásica en las obras de M. Rostovzeff y A. H. M. Jones.¹ Heather argumenta, por el contrario, a favor de los factores externos como preponderantes en ese proceso, en concreto: el impacto de los desplazamientos de los pueblos germánicos hacia el interior del imperio ante la avanzada de los hunos.

En una primera parte de la obra ("La pax romana"), Heather analiza la evolución que llevó al imperio romano, tras sobrevivir la crisis del siglo III, a asumir su forma tardantigua característica, acentuando que esa transformación no implicó una disminución significativa en la eficiencia y capacidad de su aparato estatal. La segunda parte, "La crisis", constituye el núcleo central de la obra. Heather expone aquí en forma detallada la compleja serie de eventos

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) - Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti".

¹ Michael I. ROSTOVZEFF, *The Social and Economic history of the Roman Empire*, 2 vol., Oxford, Oxford University Press, 1957; A. H. M. JONES, *The Later Roman Empire, 284-602: A Social, Economic, and Administrative Survey*, Oxford, Oxford University Press, 1964.

desencadenada por la expansión del poderío huno en la estepa euroasiática. El ingreso de los godos, inicialmente como refugiados, al territorio imperial y la posterior catástrofe militar representada por la derrota del ejército romano en la batalla de Adrianópolis (378) marcan el inicio de un proceso de deterioro de la capacidad militar romana. Los godos constituirán el primer poder independiente con control territorial dentro del imperio. La segunda oleada de invasiones (c. 405-408) llevará a la creación de otros poderes germánicos autónomos, que sustraerán en forma creciente al Estado romano occidental sus recursos fiscales, afectando su capacidad de reacción militar en forma decisiva. La conformación de un imperio huno controlado por el liderazgo de Atila produjo, en opinión de Heather, una relativa estabilización de la situación, pero su disgregación tras la muerte de esta carismática figura produjo nuevos desplazamientos migratorios, a los que el Estado romano no podía presentar una respuesta militar adecuada.²

La tercera y última parte, "La caída de los imperios", analiza la desaparición del imperio huno y la incapacidad final del territorialmente disminuido imperio romano de occidente de recuperar las provincias bajo el control de los nuevos reinos germánicos. La deposición del último emperador, Rómulo Augústulo, en 476 sólo certificó la defunción de un imperio ya inexistente. Para Heather los efectos de la creación de poderes germánicos autónomos en suelo romano fueron -como ya se indicó- los factores determinantes en el proceso que llevó a la caída del imperio romano occidental, pero no por ello deja de reconocer la gran contribución al mismo de las limitaciones políticas y burocráticas de la estructura estatal del imperio tardoantiguo.

Aunque Heather lo menciona sólo en relación a algunos pocos puntos específicos, es claro que su trabajo constituye, en gran medida, una respuesta crítica a las tesis de W. Goffart, quien ha acentuado en numerosas publicaciones el carácter mayoritariamente pacífico de las migraciones germánicas y la veloz adaptación cultural entre inmigrantes y romanos.³ El trabajo aquí reseñado constituye un saludable correctivo y coincide en su perspectiva con otras publicaciones recientes.⁴

La narrativa de Heather se distingue por su claridad para exponer complejas series de eventos y un magistral dominio de las fuentes, especialmente en lo que se refiere a los eventos militares. Dieciséis mapas acompañan al texto y clarifican los complejos desplazamientos de pueblos aludidos en el mismo. Un glosario, un breve diccionario de protagonistas y una cronología intentan facilitar la lectura al lector no especializado. En síntesis, la traducción de este libro enriquece en forma significativa la bibliografía en habla hispana sobre la Antigüedad tardía.

² La argumentación constituye una reelaboración y ampliación de las tesis presentadas en Peter HEATHER, "The Huns and the End of the Roman Empire in Western Europe", *The English Historical Review*, vol. 110, num. 435, 1995, pp. 4-41.

³ Véase, por ej., Walter A. GOFFART, *Barbarians and Romans, A.D. 418-584: The Techniques of Accommodation*, Princeton, Princeton University Press, 1987.

⁴ Véase, por ej., Bryan WARD-PERKINS, *The Fall of Rome and the End of Civilization*, Oxford, Oxford University Press, 2005.